

Tolerar el silencio y la incertidumbre

Me encontré en estos días en Twitter a modo de confesión, a dos escritores que aceptaban no poder leer ni escribir durante los días de pandemia y confinamiento... qué para ejercer ese oficio necesitaban de algo de lo que en estos momentos carecían. Era una confesión sentida y honesta. Estaban en silencio. Un silencio ansioso... palpitante...un silencio vivo.

Todo lo anterior me llevo a preguntarme porque en el mundo psicoanalítico había tanta necesidad de escribir y de dar charlas sobre lo que estaba pasando sin haber podido pensar ni vivir todavía lo que nos estaba aconteciendo. Aún estamos en el ojo del huracán. Todavía todos los días mueren miles de personas. La situación traumática está en pleno desarrollo y ahora es que falta. ¿Porque un oficio que entiende de las virtudes del silencio necesita hacer presencia y dejar huella?

En parte me parece que usamos las teorías como constructos que pretenden explicar todo y así creemos evitar la no certeza. Desde nuestro marco teórico de referencia nos defendemos de lo desconocido y rápidamente lo nominamos. Asoman nuestras defensas más primitivas.

Pocos nos atrevemos a ser sujetos de los acontecimientos, queremos ser protagonistas para tener la ilusión de poseer cierto grado de control sobre nuestras vidas. Ofrecemos ayuda y escucha para aquellos sujetos que si lo necesitan, y así silenciosamente proyectamos nuestro miedo, frustración y desconcierto en ellos. Usamos la omnipotencia para negar nuestra propia vulnerabilidad. Seguimos trabajando, ahora Online como si nada hubiese cambiado, nos arropa la manía y la negación. Negamos la pérdida de los espacios. Nos cuesta ver la simetría con nuestros pacientes. "Es verdad que estamos en la misma tormenta pero no en el mismo barco"...nos decimos para calmarnos.

El análisis nos acompaña y protege de caer víctimas de la inmediatez y del paso al acto. Tenemos que recobrar el equilibrio y rescatarnos para poder pensar. Solo si podemos asumir nuestros miedos e incertidumbres podremos escuchar el silencio. El silencio de la reflexión y de la presencia. El silencio de la contención y la transformación.

Margareta Hargitay

Caracas, 14/04/2020

Presidente de Asovep